

Comentario . Preparad el camino al Señor

La orientación del domingo pasado era «velad, estad atentos, vigilad». Este segundo domingo se nos propone una nueva consigna: «Preparad el camino al Señor; allanad sus senderos». Este consejo está puesto en boca de Juan Bautista, profeta contemporáneo a Jesús de Nazareth.

Juan vivió en el desierto, en desacuerdo con una sociedad inhumana y plagada de injusticias. Alzó su voz para que lo oyeran todos. Juan era austero, «iba vestido —como Elías— con un tejido de pelo de camello y con una correa de cuero a la cintura». Se alimentaba de saltamontes y miel silvestre... Así era libre y no estaba en deuda con los poderosos.

Preparar el camino al Señor supone revisar tres actitudes humanas y espirituales de nuestra existencia: Rellenar las lagunas y los vacíos. Crecer en solidaridad y justicia. Rebajar los montes de nuestro orgullo. Evitar creernos los mejores. Enderezar lo torcido de nuestras trampas y mentiras. Ser sinceros.

Sabías que... Desierto de Judea

El desierto de Judea se extiende al sudeste de Jerusalén y llega hasta la orilla del Mar Muerto. No es un desierto de arena. Se caracteriza por una sucesión de áridas montañas, barrancos y roquedales. Tiene unos 40 km de anchura por 120 km de longitud. A pesar de sus reducidas dimensiones, constituye un lugar de extraña belleza. Este paraje tenía un profundo significado religioso para el pueblo de Israel: era considerado como lugar de preparación y austeridad para encontrarse con Dios. Juan Bautista se retiró al desierto para preparar su misión.



Oración

Señor, en este Adviento quiero comprometerme a servir y no a ser servido. Quiero ofrecer mi alegría a este mundo en el que tantas personas perdieron el horizonte y caminan en soledad. Señor, hazme valiente y leal; capaz de compartir lo mejor de mi vida.

Señor, dame fuerza para que allí donde broten las heridas sangrantes del odio haga yo crecer un tiempo nuevo de paz, de vida y Navidad.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el profeta Isaías: Yo envió mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos. Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados.

Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: —Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Palabra del Señor

Allanad, facilitad, favoreced el camino de la vida a los más pequeños, a los más débiles, a los que vienen detrás.



HOMILIA

Los retos son para los valientes

Las personas valientes aceptan los retos: «A que no te atreves a...». Los retos no son malos, porque nos obligan a superarnos y a pensar en metas mayores, ir siempre más allá. Es verdad que el antídoto de la osadía es la prudencia, y que en todo momento hay que valorar las fuerzas para no caer en una trampa de la que no se pueda salir. También en la vida de fe hay que aceptar los retos. De hecho, Dios no nos invita a la comodidad, sino a crecer, a avanzar, a superar pruebas, a buscar nuevas alternativas para que

su Reino se haga realidad en nosotros y en los que con nosotros están. Isaías es un osado: dice de parte de Dios que deben afrontar de nuevo la travesía del desierto, y que alcanzarán el consuelo del mismo Dios. Juan Bautista pide no seguir por caminos que no conducen a ningún sitio, sino abrir caminos nuevos.

Los retos son para los que esperan

Los que esperan aceptan los retos, porque saben que el futuro no es previsible. Si supiéramos qué va a pasar, con qué fuerzas vamos a contar o por dónde tenemos que seguir, no habría futuro abierto, sino «encerrado». La fe y la esperanza van de la mano. Los creyentes viven fundados en la esperanza de que Dios salva, si bien no conocemos sus tiempos. La carta de Pedro nos invita a tener «paciencia»; no la de los derrotados, sino la de quien sabe que Dios no defrauda.

La amenaza asusta a los cobardes y a los derrotados

En los retos, encontramos también las amenazas: «si te arriesgas puedes perderlo todo; o puedes fracasar». Es verdad. Ante la esperanza que te dice que arriesgues, que la fe no es para los cobardes, los temores, muchas veces irracionales, otras veces comprensibles, te impiden seguir caminando. Isaías no dice que el desierto sea una trampa mortal, sino que anima a caminar con la confianza de llegar; Juan no dice que se queden en sus casas, sino que se bauticen y cambien de vida. Es la amenaza de los que se sienten derrotados en el camino de la vida, pero ¿acaso no camina Dios con nosotros y su anuncio no es de felicidad, de salvación?



La esperanza cristiana: reto sin amenazas

Isaías es el profeta que lanza a un pueblo entero al desierto para que su camino de libertad y deje atrás las ataduras de la esclavitud de Babilonia. Juan es el profeta que lanza al pueblo para que deje la esclavitud de una vida sosa, sin gracia, y se abra al mensaje

de Jesús, a quien anuncia como Mesías venidero. La esperanza es un reto, que no amenaza, sino que afianza.

Mensajes de “palabras sabias”.

- ¿Estás seguro de que lo que quieres decir es absolutamente cierto? ¿Es bueno para alguien? ¿Es necesario decirlo? (Sócrates)
- Quien se ofrece y se entrega a Dios por amor, seguramente será fecundo (papa Francisco)
- El amor es la fuerza más humilde, pero lo más hermoso de que depende el ser humano. Una comunidad que no sirve, no sirve para nada.
- ¿Tu verdad? No: la verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdate-la (Antonio Machado)
- La utopía es hija de la esperanza. Y la esperanza es el ADN de la raza humana.
- Ama hasta que te duela; si te duele, es buena señal (Teresa de Calcuta)
- El que no sirve para servir, no sirve para vivir (Teresa de Calcuta)
- Vamos hacia la vida. Venceremos hasta la muerte (Pedro Casaldáliga)
- Perdonar es el valor de los valientes. Sólo el que es bastante fuerte para perdonar una ofensa, sabe amar (Gandhi).
- Las fuerzas que se asocian para el bien, no se suman, se multiplican.
- Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento.
- El que no valora la vida, no la merece.
- Amor con humor se paga. Amor sin humor se apaga.